

# Mundos libres y caóticos

christian moreno



# Capítulo 1

## Mundos libres y caóticos

Patrick estaba en el ascensor mirando las coloridas pantallas de bienvenida. Marcó el botón negro con lentitud, no había marcha atrás. El corazón le latía velozmente. Las náuseas inundaban su cuerpo, mientras el ascensor subía al primer piso. Sostuvo su arma con vehemencia.

—La sensación de desmayo es común, no preste atención y tenga su armamento cargado —le dijo una voz computarizada. Se movió un paso hacia el costado, tambaleando.

Las paredes metálicas de color plateado, no le ayudaban, menos el espejo que mostraba su reflejo muerto de miedo. Vestido con ropa camuflada opaca lo hacía lucir más grande de lo que era. Los tubos que conectaban su torso con sus piernas estaban mal colocados se los arregló recordando el manual de vestimenta.

Agarró el casco que estaba en el suelo y se lo colocó, tenía un visor negro gigantesco, rodeado por un orificio oblicuo por donde respiraba.

—Recuerde usar su casco o morirá en cuestión de segundos debido a las sustancias gaseosas —le dijo la voz computarizada.

«Papá, nunca lo hubiera hecho» pensó por un segundo. La sacudida del ascensor en movimiento comenzó a parecer una turbulencia de un avión en medio de una tormenta, de a poco, el lugar se impregnó de un olor parecido al azufre. Activó su filtro respiratorio.

La luz titilaba, apagándose por periodos cada vez más largos. El espejo dejó de mostrar su figura.

—Recuerde, si sobrevive debe encontrarse con el agente Deltos, él le dará nuevas instrucciones.

El ascensor se detuvo, las puertas se abrieron, con pasos temerosos fue saliendo, apuntaba con dificultad, y las manos le tiritaban. Las puertas se cerraron y el ascensor estallo.

«Eso estuvo cerca» pensó. Sin darse cuenta, unas ráfagas de disparos lo persiguieron hasta que se topó con una piedra, que estaba incrustada en el techo. Se refugió en ella.

Había pelotones bajando de helicópteros sin hélices, solamente tenían turbinas energéticas —Disparó al azar, le dio a uno—. Se volvió a cubrir al ver la ráfaga de disparos. El arma se le atascó, la tiró al suelo; unos reptiles voladores partían en dos a los helicópteros, comenzó a correr.

—Acá, Acá —le gritó alguien que estaba cubierto por dos soldados. No lo pensó y se fue con ellos.

—Gracias, soy nuevo, no pensé que fuera tan difícil —les dijo agitado.

—El primer día es duro, luego te acostumbras, siempre y cuando sigas tu narrativa —le comentó un muchacho de ojos negros y tez amarilla.

—Dejemos la charla para después, debemos subir a uno de los helicópteros, ya casi no quedan ninguno —les dijo una mujer de tez oscura y ojos verdes.

—Mejor hacerle caso, es brava y de descendencia del viejo país —le dijo el tercer soldado de piel blanca y de ojos cafés.

Se percataron que los androides estaban subiendo por el edificio prendido fuego. El pelotón enemigo prácticamente ya estaba borrado del lugar, y sólo quedaban dos helicópteros.

—¿Cómo vamos a hacer? —les preguntó Richard, el hombre de tez negra.

—Usaremos este magnetizador —le dijo la mujer llamada Zena.

Jon, el de tez amarilla, le dio dos revolver para ayudar a cubrir a Zena que usaría la herramienta para atraer a los helicópteros.

—Dispara, dispara —le gritó Richard.

—Eso intentó —le respondió Patrick.

Zena prendió el arma y uno de los reptiles se llevó a una nave.

—Vamos muchachos corran y salten —les dijo Jon.

Como si fueran rayos, cruzaron hasta el borde, y se metieron al helicóptero. Zena comenzó a pilotarlo. Richard comenzó a ver: voraces reptiles voladores de cuatro metros de diámetro surcando por los cielos.

—Nunca vi nada igual —les dijo Patrick.

—Es lo mejor que hay ¿Ya te has suscripto? —le preguntó Zena.

—No... no, entre a ver, tengo una muestra gratis —le dijo.

Un cartel arriba de un edificio mostraba que debían aparcar. Patrick se bajó y se encontró con un escritorio en medio de la azotea, rodeado de hombres con traje y corbata, como si fueran abogados.

—Su periodo de tiempo expiró —le dijo uno.

Se sentó en una silla frente al escritorio.

—Sí, pensé que iba a durar más... —le comentó quitándose el casco.

—No es un servicio gratuito, es hora de discutir los términos de acuerdo —le respondió el otro.

—¿Qué debo aceptar? —le preguntó.

—Podrá disfrutar de los mundos libres y caóticos, a cambio, un programa huésped usará su cuerpo el resto de su vida —le dijo.

—Ya veo... ¿Y nunca podré volver? —le preguntó.

—¿Quiere volver?

Patrick vaciló. No le quedaba nada, nada para no... querer quedarse. Miró hacia atrás; vio a sus nuevos amigos esperándolo en el helicóptero.

—Si usted lo desea, ahora mismo lo desconectaremos —le dijeron.

—¡No! déjenme pensar: es una decisión importante, ¿no puedo obtener otra muestra gratis? —le preguntó.

—Me temo que no es posible, todo debe hacerse, como debe hacerse —le dijeron.

—Es que no es fácil... —les dijo.

—Pensé que los humanos se arriesgaban... como era que dicen... el que no arriesga no gana —le dijo uno.

—Ese programa, ¿Qué va a hacer con mi cuerpo? —le preguntó.

—Vivir su vida... —le dijeron.

—¿Y nada más?

Los hombres de corbata se miraron. Abrieron el maletín.

—Aquí está, con este pequeño dispositivo podrá disfrutar de los mundos libres y caóticos... por siempre.

—Vamos Patrick —le dijo Zena desde el helicóptero.

—¿Podría verme como yo quisiera? —les preguntó.

—Cualquier cosa que deseé le será ofrecida, pero necesitamos que acepte los términos y condiciones —le dijo, y le mostró una hoja electrónica con miles de incisos.

—¿Tengo que leerlo? —les preguntó.

—Como dije, es un mundo libre y caótico.

Sacó una delgada hoja de su bolsillo. Contenía una foto. La miró detenidamente. «De todas maneras nunca me quisieron» pensó.

—Que esperas Patrick —le volvió a decir Zena.

—No se preocupe por su familia: no lo extrañaran, será como si nunca se hubiera ido —le comentaron.

—¿Y mis deudas? Mi trabajo... —les preguntó.

—Nuestro programa se encargará de eso, él quiere vivir su vida —le respondieron.

—No lo puedo creer —les dijo.

«Quien quisiera vivir mi miserable vida» pensó.

—Acaso, ¿no estás arto? de vivir, día tras día lo mismo. La vida humana es muy repetitiva. Sus memorias son tan engañosas. Trabajan odiando lo que hacen, pensando, que quizás un día el premio merecido obtengan. Viven mintiéndose entre ustedes, con sus sonrisas y maquillajes, posteando en sus redes todo el día. ¿No estas cansado?

Su cuerpo estará en mejores manos con uno de nosotros, no desperdiciará su vida, sentado todo el día aceptando órdenes. Y aquí... señor, aquí, son los mundos libres y caóticos —le dijo el programa.

Patrick suspiró.

—Está bien acepto, donde diablos tengo que firmar —les dijo.